

Bibliotecas para jugar y crecer en el corazón de Italia

LA LECTURA EN LOS SERVICIOS EDUCATIVOS PARA LA INFANCIA EN LA REGIÓN TOSCANA

En las últimas décadas, en Italia se ha vivido la difusión de una cultura de la infancia basada en una idea de niño competente, capaz de relacionarse y desarrollar su autonomía. Esta visión ha afectado de manera positiva a los servicios educativos (jardín de infancia, centro 0-6, centro de juegos educativos, nido domiciliario, centro de niños y padres, escuela infantil), que han vivido una profunda transformación hasta alcanzar niveles de cualificación cada vez más elevados, según las diferentes exigencias de los pequeños usuarios y las diversas necesidades de las familias de hoy.

*Leer,
poder leer,
disfrutar de la lectura
es un privilegio
(Tullio De Mauro)*

Los servicios educativos en Italia permiten que los niños vivan una situación extrafamiliar estructurada, reglamentada y con una cierta continuidad en el tiempo, organizada en espacios creados y articulados para unos objetivos específicos. En los servicios de la Región Toscana se presta atención especial al espacio –es decir, a la importancia de lugares estéticamente agradables en los cuales los niños puedan disfrutar– y a la programación, cuidando de que la intencionalidad educativa del adulto no interfiera en el aprendizaje autónomo de los niños y su capacidad de descubrimiento, sino que los favorezca. El *Tuscany Approach*, de hecho, se caracteriza por una pedagogía del “*buon gusto*”, en la que el espacio es un elemento integrante del evento educativo y la programación constituye la brújula de dicho proceso (Catarsi y Fortunati 2011 y 2012). En el interior de un ambiente agradable y programado, que propone a los niños certezas pero también nuevos estímulos, ubicamos la lectura, convencidos de que el conocimiento precoz del libro por parte de los niños valoriza las diferentes dimensiones de su desarrollo: lingüística y cognitiva, además de emotiva y relacional.

Durante la infancia el verbo leer no corresponde solo a descifrar las letras que componen el texto escrito, sino que tiene otros muchos significados: leer equivale a escuchar, narrar, la musicalidad de las palabras, la posibilidad de vivir infinitas historias, la búsqueda de nuevos significados y la lectura de las imágenes. Desde esta óptica la actividad de lectura puede crear efectos favorables a muchos niveles, que influyen en el desarrollo del niño en el plano no solo lingüístico sino cognitivo, además del emocional y relacional. Acostumbrar a los niños en edad preescolar a hojear, a mirar y “leer” los libros ilustrados supone que luego asuman una actitud positiva y activa hacia la lectura y la escritura (Beseghi 2003). Sin embargo, es menester un acercamiento pedagógicamente orientado a considerar la lectura una actividad fundada en el placer como elección y no como una prestación que se identifica como una habilidad de descifrar un código: la experiencia de leer se debe proponer como una actividad placentera y divertida, libre y no forzada, seria pero no demasiado, en fin, el valor educativo no debe alterar el del entretenimiento.

En los servicios educativos tanto el tiempo dedicado a esta actividad como el espacio en el cual llevarla a cabo representan dos aspectos imprescindibles del proyecto educativo. La duración de la actividad de lectura es flexible y varía según dos elementos principales: el grado de atención que el docente logra crear y el interés que los niños demuestran. Más que del tiempo que se necesita para lograr esto, es preferible hablar del tiempo que tarda cada niño o niña en lograrlo (Valentino Merletti 2001).

En lo que concierne al espacio, el niño puede leer de manera autónoma y libre o leer en un pequeño grupo con la persona educadora: en ambos casos el niño se acostumbra desde pequeño a utilizar los libros de manera adecuada, gracias al encuentro precoz con el libro y a los mensajes claros de los adultos, el niño aprende el cuidado que debe tener hacia este objeto.

La lectura autónoma se encuadra en la categoría de *juego libre*: los más pequeños, por lo general, toman los libros, los tocan, los abren, los cierran, los huelen, se los llevan a la boca, los tiran al suelo; cuando son un poco más grandes, los miran, los “leen”, de-



nominan los personajes y objetos de las ilustraciones, hacen conexiones lógicas e incluso verbalizan la historia si la conocen. Esta actividad se realiza en la sección del *rincón de la lectura*, un lugar recogido y cómodo, una pequeña biblioteca en la cual hay estanterías a la altura de los niños, donde los libros están colocados en posición horizontal por la parte de la carátula, para hacer más fácil la selección de la publicación preferida (libros ilustrados, cuentos de hadas, trabalenguas, libros-juego etc.). En este tipo de lectura el verdadero protagonista es el niño que gestiona su actividad, de hecho, durante esta actividad el docente no ejerce un rol activo sino que se limita a observar los diferentes comportamientos, aunque permanece disponible a prestar su ayuda cuando sea requerida.



Además del rincón de la lectura sería útil tener otro lugar, mejor fuera de la sección, donde leer en un pequeño grupo con un adulto, una actividad que necesita programarse con tiempo y modalidad. Los servicios más completos poseen una biblioteca, o sea un cuarto como *laboratorio de lectura*, en cuyo interior el espacio está estructurado como rincón de lectura. Esta parece ser la mejor solución, sin embargo, a menudo tenemos que trabajar con estructuras pequeñas que tienen espacios de múltiples funciones: en este caso basta preparar un lugar prestando atención a algunos aspectos, para convertirlo en un ambiente cómodo y acogedor, además de peculiar y encantador, o sea diferente de los demás para recalcar la magia de la lectura. Mejor evitar elementos que representan pérdida de atención, como juguetes, fuentes de sonido inútiles, como música constante, o luces intensas; mejor la penumbra porque suscita un clima de concentración y una fuerte complicidad. Otra estrategia es la de crear una mayor atmósfera de complicidad sentándose en un círculo o muy cerca, en una alfombra

o sobre cojines cómodos. El recorrido programado reúne a los niños en pequeños grupos de cinco o seis, desde los dos años, dos o tres veces a la semana, para que los alumnos reconozcan la lectura como una actividad rutinaria.

Leer equivale a escuchar, narrar, la musicalidad de las palabras, la posibilidad de vivir infinitas historias, la búsqueda de nuevos significados y la lectura de las imágenes.

El proyecto prevé la lectura en voz alta por parte del docente en estilo narrativo y dialogado con el propósito de hacer reconocer la historia a los niños. El adulto puede leer las palabras escritas, sin hacer modificaciones ni integraciones algunas: acercando así a los niños al lenguaje literario y dando la posibilidad de ampliar el propio vocabulario.

La lectura dialogada los envuelve directamente, de hecho, se estimulan a través de preguntas directas e invitándolos a verbalizar las imágenes. Luego se proponen todas esas actividades, como las experiencias de manipulación y los recorridos psicomotores donde se favorece la comprensión de la historia y se permite a los niños entrar en relación con el ambiente y con sus compañeros de clase, dejando espacio a la exploración y al conocimiento. La etapa final es la verificación de la comprensión, que sucede a través de un coloquio individual no directivo conducido por el adulto, para entender si el niño ha comprendido la historia leída y narrada





Las actividades de lectura en los servicios educativos para la infancia se realizan en ambientes bien preparados y se ubican en un fondo cotidiano estable en un contexto que otorga seguridad: esto permite que el niño encuentre nuevos estímulos y desarrolle sus competencias. No se puede improvisar la lectura de los niños, no debe ser una actividad que se realiza en los momentos muertos del día,

Además del rincón de la lectura sería útil tener otro lugar, mejor fuera de la sección, donde leer en un pequeño grupo con un adulto, una actividad que necesita programarse con tiempo y modalidad.

(Bertelli y Freschi 2011). Todo el recorrido se documenta detalladamente con observaciones escritas, afiches, fotografías y vídeos: de este modo la acción educativa se vuelve material precioso sobre el que activar y estimular dimensiones de encuentro, cooperación e intercambio con otras realidades. A este propósito evocamos el Congreso sobre los libros de Eric Carle, que bajo el título “El gusanito siempre hambriento y otras historias”, fue organizado por el Centro Studi Bruno Ciari en 2011 en la ciudad toscana de Empoli: una verdadera vitrina de buenas prácticas de lectura que vio la participación de muchos servicios de las realidades más significativas de la Región Toscana (Pistoia, Firenze, Grosseto, Livorno, Lucca, Viareggio, Empoli, etc.).

al contrario, se trata de un acto programado en el tiempo y el espacio. De hecho, a menudo el docente se encuentra en medio de la lectura sin haberlo decidido ni planeado antes, precisamente porque puede resultar útil en algunos momentos del día (por ejemplo durante el reposo por la tarde, para ayudar a los niños a dormirse o antes de salir a esperar la llegada de los padres). La lectura se lleva a cabo con conciencia y convicción (Freschi 2008). Se puede concluir diciendo que la lectura en la fase preescolar tiene el propósito de hacer nacer en el niño un interés hacia el libro, objeto con el que puede jugar y divertirse, objeto con el que juega y se divierte, obteniendo una inmensidad de respuestas a su deseo de descubrimiento y conocimiento. ▀

Bibliografía

- Bertelli E., Freschi E. 2011, *Leggere i libri per crescere. L'esperienza di SolFanzia*, in E. Catarsi, A. Fortunati (a cura di), *L'approccio Toscano all'educazione della prima infanzia*, Edizioni Junior, Parma.
- Beseghi E. 2003, *La passione secondo Montag*, in E. Beseghi (a cura di), *Infanzia e racconto. Il libro, le figure, la voce, lo sguardo*, Bononia University Press, Bologna.
- Catarsi E., Fortunati A. (a cura di). 2011, *L'approccio Toscano all'educazione della prima infanzia*, Edizioni Junior, Parma.
- Catarsi E., Fortunati A. 2012, *Nidi d'infanzia in Toscana. Il bello, la qualità e la partecipazione nella proposta del "Tuscany Approach per i bambini e le famiglie*, Edizioni Junior, Parma.
- Freschi E. 2008, *Le letture dei piccoli. Una proposta di "categorizzazione" dei libri per i bambini da 0 a 6 anni*, Edizioni Del Cerro, Pisa.
- Valentino Merletti R. 2001, *Libri e lettura da 0 a 6 anni*, Mondadori, Milano.

Ficha técnica

AUTORA: Freschi, Enrica. Università degli Studi di Firenze.

FOTOGRAFÍAS: Freschi, Enrica.

TÍTULO: Bibliotecas para crecer y jugar en el corazón de Italia. La lectura en los servicios educativos para la infancia en la Región Toscana.

RESUMEN: En este artículo se describen los servicios educativos existentes en la Región Toscana (Italia). En ellos se presta gran atención a la lectura como actividad libre y placentera, así como al espacio donde se desarrolla esa lectura. Se explica cómo funcionan los rincones de lectura para los más pequeños en la escuela y el tipo de actividades que se llevan a cabo con miras a que el niño encuentre nuevos estímulos y desarrolle sus competencias.

MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Lectura / Animación a la Lectura / Italia.